

hurtaste el otro día mis chinelas en el baño; bien mereces por cierto y muy bien lo mereces que mueras en estas cadenas y prisiones que agora tienes, y aun en carceles oscuras. Con aqueste engaño de Pamphilo, el barbudo, que yua determinado de matar a Hormigon y puesto ya en toda crueldad, tornose a su casa y llamó a Hormigon, al qual dio las chinelas y perdonó de muy buena gana, y le mandó que luego las tornase a quien las auia hurtado. Acabado de decir esto la viejezuela, començó la muger del atahonero: Bienaventurada ella que goza de la libertad de tan constante y rezió enamorado; pero yo, mezquina de mí, que cay con vno que ha miedo del sonido de la muela y de la cara cubierta de aquel asno sarnoso que allí está. Respondio la vieja: Pues si tú quieres, yo emplazaré a este alegre enamorado que venga delante de ti, y luego voy por él; quando sea noche esperame, que yo tornaré. La buena muger, con el ansia que tenia de ver aquel enamorado, aparejó muy bien de cenar, vinos muy preciosos, la mesa con manteles limpios, esperando su venida como de algun dios; acaso el marido cenaua aquella noche con vn perayle su vezino. Ya quasi a medio día, que nos soltauan de la atahona para nos dar de comer, yo no auia tanto plazer con la comida y descanso quanto era porque me desatauan los ojos, que libremente podía ver las artes y engaños de aquella mala muger, hasta que ya el sol puesto, viene aquella mala vieja con el adúltero escondido a su lado. Era vn moço gentil hombre, que quasi entonces nascian las barbas. Ella rescibiolo con muchos besos, abraçandolo, y sentaronse a la mesa. En començando a cenar los primeros bocados, el marido llamó a la puerta sin ser esperado ni creyendo que viniera tan presto; ella, de muy buena mujer, quando lo vido, començolo a maldecir, que las piernas tuuiesse quebradas y los ojos; diciendo esto y sobresaltada metio el enamorado debaxo de vna artesa en que limpian el trigo, y sentose cerca dél, y con su malicia acostumbrada dissimulando tanta maldad, con su rostro sereno preguntó a su marido qué era la causa porque venia tan presto dexada la cena de su amigo y vezino. El començó a sospirar y con mucha tristeza dixo: Yo me vine porque no pude sufrir tan abominable maldad de aquella mala muger. O dios, y que muger tan honrrada, tan fiel a su marido, tan cuerda, ensuciarse agora en vna cosa tan fea! Juro por este pan que, aunque yo lo viera por mis ojos, no lo creyera. Ella, incitada de estas palabras del marido, muy osada, desseando saber qué cosa era aquello, no cessaua de importunar al marido que le contasse aquel negocio cómo passaua, ni holgó hasta que el ge lo contó y satisfizo a su voluntad, contando duelos agenos

y no sabia de los suyos, diziendo assi: La muger deste perayle mi vezino y amigo, cierto parecia muger de verguença y casta, que segun su buena fama y la gouernacion de su casa y seruicio de su marido no auia sospecha mala contra ella; agora ha caydo en adulterio y maldad de su persona. Quando yuamos a cenar a su casa, ella parece que estaua holgando con su enamorado secretamente, y como llegamos, turbada con nuestra presencia, de súbito consejo proueyda tomó a aquel su enamorado y metiolo debaxo de vn açufrador de mimbres, donde tenia çufrando sus tocas que estauan junto con la mesa. Pensando ella que ya estaua seguramente escondido su enamorado, sentose a la mesa a cenar con nosotros sin ningun cuydado ni sobresalto; entretanto, con el gran humo del açufre embaraçando el negro enamorado, y como no podia resollar debaxo del perfumador, como es bino aquel humo, començó a estornudar de la parte donde estaua sentada la muger. El marido pensó que era ella y dixole: Dios te ayude, como se suele decir; dio otro estornudo, y otro, y dende estornudó tantas veces, que el marido sospechó lo que podía ser y arrojó de sí la mesa y alçó el perfumador, y halló debaxo el gentil hombre, que con el gran humo estaua quasi muerto que no resollaua. Quando lo vido, inflamado de su injuria, echó mano a su espada que lo queria degollar, sino porque yo estaua presente y no me culpassen de la muerte de aquel hombre, lo defendi, diciendo tambien que no curasse dél, que presto moriria sin cargarnos culpa segun estaua quasi ahogado de la furia y violencia del açufre. El como vido que le haria bien, más por nescessidad suya que por mi persuasion amansado del enojo, sacó al adúltero medio bino y echólo en vna calleja cerca de su casa. Yo como vi la rebuelta, dixi a su muger que huyesse a casa de vna su vezina, en tanto que al marido se le passaua el enojo y se le amansaua el calor de la yra y dolor del coraçon, porque con la rauia no dudaua que de sí y de su muger hiziesse algun mal recado. Assi que yo, enojado de lo que auia acaecido en su convite, tornéme a mi casa. Diziendo esto el atahonero, su muger reprehendia muy malas palabras a la muger de aquel perayle, diciendo que era vna mala muger sin fe y sin verguença, desonrra de todas las mugeres, que pospuesta su honra y bondad, menospreciando la honra de su marido y casa, la auia ensuziado y desonrado, por donde auia perdido nombre de casada y tomado fama de burdelera; y aun añadia encima desto que tales hembras merescian bivas ser quemadas. Pero ésta, instigada y amonestada de la llaga que sintia y de su mala y suzia conciencia, queriendo librar a su enamorado de la pena que tenia debaxo de la artesa, ahin-

caua mucho a su marido que se fuesse acostar temprano. El, como lo auia atajado la cena en casa de su amigo, por no se yr a dormir ayuno y sin cenar, demandó a la muger que le pusiesse la mesa. Ella, aunque contra su voluntad, porque estaua para otro guisada, puso gela delante muy depriessa y de mala gana. A mí se me queria arrancar el coraçon y las entrañas auiendo visto la maldad passada que hizo y la traycion presente de tan mala muger, y pensaua entre mí cómo descubriendo aquel engaño y maldad podría ayudar a mi señor, aquel que estaua como galapago debaxo de la artesa, e hazer que todos le viessen. Estando en pena con esto, la fortuna lo huuo de proueer, porque vn viejo coxo que tenia cargo de pensar las bestias, ya que era la hora de nos llevar a beuer sacanos a todos juntos, lo qual me dio causa muy oportuna para vengar aquella injuria; assi que, passando cerca de la artesa, vi que, como era angosta, tenia fuera los dedos de la mano, y pusele el pie encima, apretando tan reziamente que le desmenuzé los dedos. El adúltero con el gran dolor dio grandes bozes, y alçando de sí la artesa, de manera que quedó descubierta a todos y fue publicada la maldad de aquella mala muger. El atahonero quando esto vido no se curó mucho por el daño de la honestidad de su muger, antes con el gesto sereno y alegre començó a hablar el moço, que estaua amarillo y temeroso de muerte, y halagándole dixo desta manera: No temas, hijo, que de mí te pueda venir mal ninguno, porque yo no soy barbaro ni hombre rustico, ni tampoco ayas miedo que te matare con humo de piedra çufre mortal, como mi vezino el perayle, ni tampoco te acusaré para te degollar por la seueridad del derecho, ni por el rigor de la ley de los adúlteros, siendo tú tan hermoso y lindo mancebo. Mas cierto yo te trataré ygualmente con mi muger, y no te apartaré de mi eredad, mas comunmente partiré contigo y sin ninguna dissension ni controuersia; todos tres moraremos en vno, porque siempre yo biui con mi muger en tanta concordia, que, segun la sentencia de los sabios, siempre vna cosa agradaua a entrambos. Pero la misma razon no padece ni consiente que tenga más auctoridad la muger que el marido. Con estos halagos burlando lleuo al moço a su camara, aunque él no quiso, y a la buena de su muger encerróla en la otra camara.

Otro día de mañana como el sol fue salido, llamó a dos valientes mancebos de sus criados y mandó tomar al moço y açotarlo muy bien en las nalgas con vn açote, diciendole: Pues que tú eres tan blando y tierno y tan muchacho, por qué engañas a tus enamoradas y andas tras las mugeres libres y rompes los matrimonios y tomas para tí muy temprano nombre

de adúltero? Diziendole estas palabras y otras muchas, auendolo muy bien açotado, echó lo fuera de casa. Aquel valiente y muy esforçado enamorado, quando se vido en libertad que él no esperaua, aunque llenaua las nalgas blancas bien açotadas, de noche y de día llorando huyó. El atahonero dio carta de quito a la muger y luego la echó de casa. Ella quando se vido desechada del marido y fuera de su casa, assi con verse injuriada como con la gran malicia y natural peruersidad de coraçon, tornóse al armario de sus maldades y armose de las artes que comunmente vsan las mugeres, y con mucha diligencia buscó vna mala vieja hechicera que con sus maleficios y hechizos se creya que haria todo lo que quisiesse. A esta vieja dio muchas dadiuas, prometiendole mayores, y rogó con gran affection que hiziesse por ella vna de dos cosas: o que amansasse a su marido y le reconciliasse con él, o, si aquello no pudiesse acabar, que embiasse alguna fantasma o algun diablo que le atormentasse el espiritu. Entonces aquella hechicera començó a inuocar los demonios y hazer quanto pudo por tornar el coraçon del marido al amor de su muger, mas esto no sucedio como ella queria, por lo qual se enojó contra los diablos, porque de mas de le hazer perder la ganancia que ya le auian prometido, patescia que la menospreciauan, y començó a hazer su arte contra la cabeça del mezquino del marido, para lo qual llamó el espiritu de vna muger muerta a hierro que le viniesse a assombrar o matar. Aqui por ventura tú, lector escrupuloso, reprehenderas lo que yo digo y diras assi: Tú, asno malicioso, dónde pudiste saber lo que afirmas y cuentas que hablan aquellas mugeres en secreto, estando tú ligado a la piedra de la atahona y tapados los ojos? A esto respondo: Oye agora, hombre curioso, en qué manera, teniendo yo forma de asno, conosco y vi todo lo que se ordenaua en daño de mi amo. Un día quasi a medio día, subitamente cerca del atahona parecio una muger muy fea e disforme, medio vestida de muy suzio y vilisimo ábito, los pies descalços, magra y muy amarilla, los cabellos medio canos, llenos de ceniza, y desgrefiada colgando las greñas ante los ojos. Esta muger o diablo echó mano al atahonero como que le queria hablar secreto, y lleuólo a su palacio: allí, cerrada la puerta, tardaua mucho, y como ya se acabaua de moler todo el trigo que estaua en las toluas, los moços tenian nescessidad de pedir más, fueron a la puerta del palacio que estaua cerrada por dentro y llamaron a su señor que viniesse a dar trigo. Como nadie les respondia, començaron a dar golpes a la puerta de rezió, y como estaua fuertemente cerrada, sospechando algun mal, con vna palanca arrancaron y desquiciaron las

puertas. Cuando entraron en el palacio la mujer no pareció, pero hallaron a su señor ahogado de vna tirante del palacio con vna sogá al pescueço, el qual descolgaron con muchos llantos y lloros. Hechas sus exequias lleuaronlo a enterrar. Otro día vino su hija de otro lugar, donde era casada, messando y dandose puñadas en los pechos, la qual sabía de la desdicha que auia acontecido a su padre sin que persona gelo huiesse dicho, mas en sueños le auia aparecido el espíritu de su padre, muy lloroso, atada la sogá a la garganta, y le contó toda la maldad y traycion de su madrastra, del adulterio que le cometiera, de los hechizos y de cómo lo hizo endemoniado descender a los infiernos, la qual como se fatigaua mucho llorando y planteando, los familiares de casa la consolaron y hizieron que diesse espacio a su corazón y al dolor. Despues, passados los nueue dias, hechos todos los officios y exequias de su sepultura, sacaron a vender en almoneda toda la ropa y bestias como bienes de erencia.

CAPÍTULO IV

Cómo Lucio fue vendido a vn hortelano, y cuenta vn acontecimiento notable que sucedio en la casa de vn caballero amigo del hortelano su amo.

En manera que la fortuna con su gran licencia desbarató a aquella casa en breve punto, y nos derramó a todos. Yo fui vendido en aquella almoneda, y compróme vn pobrezillo hortelano por cinquenta dineros, lo qual él dezía que era gran precio, pero que me auia comprado por tanto precio por buscar de comer para sí y para mí. En el tiempo y razon me parece demanda que yo cuente la manera de mi seruicio, la qual era ésta. Aquel mi señor que me auia comprado, acostumbraua bien de mañana cargado de coles y ortaliza yr a la ciudad, que estaua allí cerca, y despues que auia vendido su mercaderia, caualgaua encima de mí y tornauase a su huerta; entre tanto que él andaua corbado cauando y regando y haziendo las otras cosas de su huerta, yo solamente me recreaua á todo mi placer y descansaua callando, que en otra cosa no entendía; pero en esto he aquí dónde reboliéndose los cielos y las planetas por sus numeros y cuenta de los dias y meses, tornó el año, despues de cogidas las riquezas del vino y del otoño, a las lluuias del signo de Capricornio; de manera que llouiendo continuamente de noche y de día, yo estaua encerrado en vn establo sin techo y debaxo del cielo, atormentado con el continuo frio; pero como no auia de estar assi, pues que mi señor era tan pobre que no solamente para mí no podía dar algun enxalmo,

o siquiera vn poco de tejado, mas aun para sí no lo tenia, que con la sombra de rama de vna choça donde moraua era contento, de mas desto en las mañanas hollaua aquel lodo frio y aquellos carambanos elados con los pies descalços, y aun no podia henchir mi vientre siquiera de los manjares acostumbrados, porque yguar era la cena a mí y a mi amo, y cierto no auia diferencia, pero era bien poca: hojas de lechuga viejas sin sabor, aquellas que de mucha vejez estauan espigadas de la simiente, tan altas como escobas, que ya el çumo dellas se auia tornado como carcoma amarga. Vna noche vn hombre honrado que moraua en vna aldea cerca de allí, no pudiendo llegar a su casa impedido de escuridad de la noche y con la mucha agua que llouia mojado, auiedo errado el camino derecho, llegó a nuestra huerta con su cauallo cansado; el qual fue rescebido alegremente segun el tiempo; como quier que el rescibimiento no fuesse muy dilicado, al menos fue necessario para su reposo. Aquel buen hombre, queriendo remunerar este beneficio que le auia hecho su huesped, prometió de le dar su hacienda, trigo, azeyte y dos barriles de vino. No se tardó mi amo: otro día tomó vn costal y dos cueros vazios, y caualgando encima de mí tomó su camino para aquella aldea, que sería obra de vna legua de allí. Desque huimos andado nuestro camino, llegamos a aquellos campos donde moraua aquel buen hombre, el qual luego combidó a comer a mi amo y le dio abundantemente de ayantar. Estando ellos altercando sobre el beuer, acaescio vn caso marauilloso, el qual fue que vna gallina de las que allí auia salió corriendo por medio de casa cacareando como hazen las gallinas quando quieren poner sus huevos; y quando su señor la vido, dixo: O buena seruidora y assaz prouechosa, que de mucho tiempo aca nos has seruido poniendo cada dia un huero, y agora segun yo veo piensas en nos aparejar alguna cosa que comamos; y dixo a vn moço: Oyes tú, toma aquel canasto en que ponen las gallinas y ponlo en aquel rincón donde suele estar. El moço hizo lo que le fue mandado; pero la gallina, desechando el nidal acostumbrado, pusose allí delante los pies de su señor y echó vn parto que no era huero, pero era un pollo hecho con sus plumas, pies y ojos y boz perfecta, lo qual fue tenido por vn anuncio de lo poruenir, y luego començo a andar tras de su madre. No menor agüero y que con mucha razon se podrían espantar los que lo viessen contesció luego, el qual fue que debaxo de la mesa donde comian se abrió tierra, de donde salió vna fuente de mucha sangre, y de la sangre que saltaua se bañó toda la mesa. Estando ellos marauillados y espantados deste tan gran milagro, vino corriendo el despensero que tenia cargo de la bo-

dega, haziendo cómo todo el vino que auia encerrado en los toneles y botas heruia tan reziamente y con tanto calor como si gran fuego le metiessen debaxo. Entretanto que esto se dezía, vino por allí vna comadreja, que traya de fuera vna culebra muerta en la boca. Assimismo de la boca de un mastin de ganado salió vna rana verde, y vn carnero que estaua allí cerca arremetió con el perro y diole vn bocado que lo ahogó. Estas cosas y otras semejantes pusieron tanto miedo en los coraçones de aquel señor y de todos los de su casa, que les dió mucha aflicción y los llegó a lo vltimo de su vida y los puso en mucha fatiga, pensando qué era lo primero o lo postrero, o qué era lo más o lo menos que auian de hazer para aplacar las grandes amenazas de los dioses, y con cuáles y cuántas animalias y victimas auian de procurar de amansar su yra. Estando ellos en este cuydado y espantable temor, vino vn moço con nueuas muy amargas para el señor de aquella casa y heredad, porque él tenia tres hijos mancebos muy bien criados y de mucha vergüença, con los quales él biuia muy glorioso y contento; estos mancebos tenian antigua amistad con vn su vezino pobre que allí biuia en una pequeña casilla, y vn otro vezino rico y poderoso poseya grandes tierras y possessiones juntas a la pequeña deste, el qual era rico y mancebo y vsaua mal de la nobleza o hidalguia de su linage; porque él tenia vandos en la ciudad y facilmente hazia lo que queria, y assi perseguia la pobreza deste su vezino como enemigo, matandole sus vacas, lleuandole sus bueyes, pisandole sus panes antes que espigassen, de manera que auiedole despojado de toda su sementera, porfiaua por le destruir los cogollos que tornauan a nacer en los terrones, vsurpaua y apropiava para sí toda la tierra, no curando de pleyto que sobre ello el pobre le mouiesse. Entonces aquel, aunque era aldeano, como era hombre de uergüença, viendose despojado de lo suyo por la auaricia de aquel rico, queriendo siquiera quedar con la tierra que su padre le auia dexado para donde hiziesse su sepultura, avnque con mucho miedo, rogó a muchos de sus amigos que para que supiessen los terminos de sus tierras estuuiesen allí presentes, y entre los otros que allí estauan vinieron estos tres hermanos por socorrer y ayudar a la fatiga y pena deste su amigo; pero aquel maluado nunca se espantó ni tuuo siquiera vn poco de respeto a la presencia de todos aquellos ciudadanos que allí se juntaron, que pues no se templaua de los robos, al menos se debería templar en sus palabras; pero avnque muy blandamente le rogauan y le halagauan aplacandole sus soberuias costumbres, él començó a jurar por su vida y sus hermanas que

no tenia en nada la presencia de los medianeros, y que él mandaria a sus esclauos tomar aquel su uecino por las orejas y lançarlo muy lexos de su casilla; lo qual oydo por los que allí estauan, les tomó grande enojo de lo que dezía. Entonces vno de aquellos tres hermanos, sin más esperar respondióle vn poco serio, diciendo que por demas confiaba él en sus riquezas y amenazaua a los otros con soberuia de tirano, mayormente que los pobres, por liberal fauor y ayuda de las leyes, acostumbrauan muchas vezes vengarse de la soberuia de los ricos. Esta palabra encendió tanto la crueldad de aquel hombre, como suele encender el azeyte á la llama, o la piedraçufre al fuego, o el açote a la furia infernal; de manera que estando fuera de seso en la extrema furia, dana bozes que mandaria ahorcar a él y a todos ellos y las leyes que dezian, y mandó luego soltar los perros del ganado, y otros que tenia en casa fieros y muy grandes, acostumbrados de roer los cuerpos muertos que estauan por esos campos; assi mismo estauan criados y enseñados a morder y despedaçar a los que passauan por los caminos, y assi sueltos mandolos assomar contra aquellos. Los perros como oyeron la señal acostumbrada de los pastores, encendidos e inflamados como rauiosos, dando ladridos espantables arremetieron con aquellos hombres, y como juntaron con ellos comiençanlos a morder y despedaçar fieramente, y avnque huyan no los dexauan por esso, antes más brauamente los seguian. Entre esta muchedumbre de estrago, el menor de los tres hermanos tropeçó en vna piedra y quebróse los dedos del pie, de manera que cayó, y caydo fue amargo manjar de aquellos perros fieros y crueles, porque luego arremetieron con el mezquino del moço que estaua en tierra y lo hizieron pedaços; y como los otros hermanos conosciéron las bozes mortales de su hermano, vinieron corriendo por le ayudar, y rebueltas las capas a las manos lançaron muchas piedras por defender a su hermano y echaron los perros de sobre él, pero nunca pudieron vencer ni quebrantar la braueza y ferocidad dellos, porque en diziendo el mezquino del mancebo la ultima palabra, que fue que vengasen su muerte en aquel cruel y suzio rico, luego murió hecho pedaços.

Entonces los otros hermanos, no cierto con tanta desesperación quanto menospreciando su vida, arremetieron hazia el rico y con animos ardientes y esforçados y furioso impetu echauan contra él muchas pedradas. Mas aquel crudelissimo matador, exercitado otras vezes ante en muchos y semejantes ruydos, abaxó la lança, con la qual atrauessó por los pechos a vno de los dos hermanos, el qual como quier que muerto no cayó en tierra, porque atrauessado con la

lança que le pasaua gran parte por las espaldas y teniendolo apretado en tierra con la fuerça de su violencia lo alçó del suelo con el hierro de la lança. Entonces vn esclauo de aquéllos, valiente y esforçado, queriendo ayudar aquel homicida, lançó vna piedra de lexos y dio al tercero de aquellos hermanos en el braço derecho; pero el golpe no fue nada, porque le tomó en soslayo el braço y fue corriendo hasta los dedos de la mano, de manera que contra opinion de todos la piedra cayó sin hacerle mal. Este humano acaescimiento dió y administró al discreto mancebo auiso y gran esperança de se vengar de aquel mal hombre, e fingiendo que estaua lijado y manco de la mano, habló a aquel rico cruel desta manera: Gozate con la muerte de toda nuestra familia y harta tu crueldad hambrienta con la sangre de tres hermanos, e sepas que has triumphado muy gloriosamente siendo muertos tus ciudadanos, y como quier que sea priuado el pobre de sus heredades y tú ayas alargado quanto quisieres las lindes de las tuyas, por ventura ternas algun vezino que resista: porque esta mi mano derecha, que de buena gana cortara tu cabeça, por mi desdicha la tengo quebrada y cayda. La qual palabra oyda por aquel furioso, enojose, y sacada la espada, con mucha codicia arremetió al mancebo para lo matar. Como quier que no incitó a otro más flaco que él, porque el mancebo era esforçado, y resistiendo contra él la opinion del rico, no esperando él tal cosa, abraçose fuertemente con él y tuuole el braço con gran fuerça, e con vn puñal dió muchas puñaladas, hasta que le hizo echar la mala y suzia de su ánima, y por se poder librar de la mano de aquellos sus seruidores y familiares que lo venian a socorrer, con aquel puñal que está lleno de sangre de su enemigo, luego allí se degolló. Estas eran aquellas cosas que predestinauan los prodigios agüeros y lo que auian anunciado a aquel viejo, el qual aunque estaua cercado de tantos males, nunca pudo lançar de sí vna palabra ni lagrima siquier; pero arrebató vn cuchillo con que cortaua queso e repartia de la comida entre sus combidados, e a la manera de su hijo se dio muchos golpes por la garganta, hasta que se mató e temblando cayó sobre la mesa, y con el arroyo de su nueva sangre lauó las manzillas de la otra prodigiosa.

CAPÍTULO V

Cómo vn cauallero tomó el asno al hortelano por fuerça, y cómo por industria derrocó el al cauallero del cavallo y puesto en el suelo tuuo lugar de huyr.

En esta manera aquel hortelano, auiendo manzilla de la desdicha e cayda desta casa en

tan breuissimo punto, gimiendo grauetenmente este caso y echando algunas lagrimas en pago de la comida, dando golpes vna mano con otra muchas veces, caualgó encima de mí e luego nos tornamos para tras por el camino que auimos venido. Pero no le fue la buelta sin daño, porque vn hombre alto, y según mostraua su ábito y gesto deuia de ser hombre de armas de alguna hueste, encontronos en el camino y preguntó con vna palabra muy soberuia y arrogante adonde llenaua aquel asno vazío. Mi amo, como yua aun lloroso y triste, y tambien como no entendia la lengua latina, no le respondió, y abaxada la cabeça passosse. El cauallero quando esto vido no pudo sufrir su acostumbrada soberuia, y enojado por su callar, como si le huiera hecho vna injuria, diole de varadas con vn sarmiento que traya en la mano, que le hizo caer de encima de mí. Entonces el hortelano respondiolo humildemente diziendo que por no saber la lengua no podia saber qué es lo que le auia dicho. El cauallero con enojo tornó a decir: Pues dime dónde llenas este asno. El hortelano respondió que yua a aquella ciudad que allí cerca estaua. El cauallero dixo: Pues yo he menester este asno, porque ha de traer con las otras azemilas desta villa que aqui está cerca ciertas cargas de nuestro capitán. Y luego lançó la mano y arrebatome por el cabestro y començome a llevar. El hortelano estandose limpiando la sangre que le corria de la cabeça de vna descalabradura que le auia hecho con el sarmiento, rogauale otra vez que tratase bien y mansamente al compañero, lo cual le pedia diziendo que assi Dios le prosperase lo que esperaua, y assimismo dezia que aquel asnillo era perezoso, y demás desto tenia vna abominable enfermedad, que era gota coral, y que mala ves acostumbraua traer de cerca de allí vnos pocos de manojos de uerças, y quando llegaua con ellos ya no podia resollar, quanto más para gran carga, que en ninguna manera era ydoneo para ello. Pero desde el hortelano vido que por ningunos ruegos suyos se amansaua el cauallero, antes via que se ensorbenecia más en su daño y que boluia el sarmiento para darle con lo más grueso dél y más fudoso quebrarle la cabeça, corrió al vltimo remedio, fingiendo de le querer besar las rodillas para le conuouer a misericordia, y estando assi abaxado y encorruado, arrebatolo por entrambos los pies y alçandolo arriba dio con él vn gran golpe en tierra, y luego saltó encima y diole muchas puñaladas, bofetadas y bocados, y arrebató vna piedra del camino y sacudíole muy bien en la cara y en las manos y en aquellos costados. El cauallero que fue echado en el suelo ni pudo pelear ni defenderse, pero muchas vezes amenazaua que, si se leuantaua, que con

su espada lo auia de tajar en piezas; lo qual oydo por el hortelano y apresebido, arrebatóle el espada, y lançada muy lexos tornole a dar más crueles heridas. Estando él tendido en tierra y preenido de las puñaladas y heridas que le auia dado aquel hortelano, no pudiendo hallar otro remedio de su salud, lo que ya solamente restaua fue que fingió ser muerto. Entonces el hortelano tomó consigo aquella espada, y cauallero encima de mí quanto más apriessa pudo acojose a la ciudad, que no curó solamente de ver su huerta, y fuesse a casa de vn amigo suyo, al qual contadas las cosas, le rogó que le ayudasse en aquel peligro en que estaua y que lo escondiesse a él y a su asno tanto hasta que por el espacio de dos o tres dias él se escapasse de aquel pleyto y crimen. Aquel su amigo, no olvidando la antigua amistad que le tenia, recibílo de buena gana, y a mí, atados los pies y las manos, subieronme por vna escalera en vna camara alta. El hortelano estaua abaxo en casa metido en vna canasta con su tapadera encima. El cauallero, segun que despues supe, como quien se leuanta de vna gran beodera, titubando las piernas y flaco con el dolor de tantas plagas, que quasi con vn bordon en la mano se podia sustentar, llegó a la ciudad, y confuso de su poco poder y fuerça de su flaqueza, no osó decir cosa alguna a ninguno de la ciudad; pero callando tragando su injuria habló a ciertos compañeros suyos y contoles esta su fatiga y pena. A ellos les pareció que él se deuia esconder en su tienda, porque demás de la injuria que auia rescebido, tenia el juramento que auia hecho de la caualleria que le fuesse acusado por auer perdido su espada, y que ellos, como ya tenian señas de nosotros, pornian mucha diligencia en nos buscar para su vengança. No faltó vn traydor vezino suyo que luego descubrió que estauamos allí escondidos. Entonces aquellos sus compañeros fueron a la justicia, e mintiendo le dixerón que auian perdido en el camino vna copa rica y de mucho prescio de su capitán, y que le auia hallado vn hortelano, el qual no se la queria restituyr, por lo qual estaua escondido en casa de vn su amigo. Entonces los alcaldes, conosciendo el daño y el nombre del capitán, vinieron a las puertas de nuestra posada y claramente dixerón a nuestro huesped que aquellos que tenia escondidos dentro en su casa, pues sabia que era más cierto que lo cierto, que luego nos entregase antes que incurriesse en pena de su propia cabeça. Pero él ninguna cosa se espantó, antes procurand la salud de aquel que auia rescebido su protection y amparo, no dixo cosa de nosotros, sino que auia muchos dias que nunca auia visto aquel hortelano. Los escuderos porfiaban el contrario, jurando por vida del emperador que allí estaua

escondido y no en otro lugar alguno. Finalmente, que los alcaldes acordaron que, pues tan obstinadamente lo negaua, que lo entrassén a buscar, y luego entraron los alguaciles y otros hombres de la justicia, a los quales mandaron que buscassen muy bien todos los rincones de casa. Ellos desde que lo huieron hecho dixerón que ningun hombre auia en toda la casa, ni asno auia de los vmbrales adentro. Entonces creció la contencion y porfia más rezia entre ellos: los escuderos dezian que tenian por muy cierto que nosotros estauamos allí, y protestauan el ayuda y fauor de la justicia del emperador; los otros negauan, jurando por los dioses que no estauamos allí. Yo quando oy la porfia y bozes que dauan, como era asno curioso, con aquella prociadidad sin reposo deseaua saber lo que passaua; como abaxe la cabeça por vna ventanilla que allí estaua por ver qué cosa era aquel tumulto y bozes que dauan, vno de aquellos escuderos acaso alçó los ojos a mi sombra que daua abaxo, y como me vido dixolo a dos, y luego leuataron vn gran clamor y bozes, riendose de como me vieron arriba, y traydas escalas echaronme la mano y lleuaronme como a vn esclauo captiuo. Ya despues que se les quitó la dubda y fueron certificados que estauamos allí, començaron con más diligencia a buscar todas las cosas de casa, y descubierta la cesta hallaron dentro el mezquino del hortelano, el qual sacado de allí lo presentaron ante los alcaldes, y ellos lo mandaron llevar a la carcel publica, para que pagasse la pena que merecia: y en todo esto nunca cessaron de burlar con gran risa de mi assomada a la fenestra, de donde assi mismo nasció aquel muy vsado y comun prouerbio de la mirada y sombra del asno.

ARGUMENTO DEL DECIMO LIBRO

En este decimo libro se contiene la yda del cauallero con el asno a la ciudad, y la hazaña grande que vna muger hizo por amores de su entenado, y cómo el asno fue vendido a dos hermanos, de los cuales vno era pastelero y otro cozinero; y luego cuenta la contencion y discordia que huuo entre los dos hermanos por los manjares que el asno hurtau y comia. E de la buena vida que tuuo a todo su plazer con vn señor que lo compró, y de cómo sechó con vna dueña que se enamoró dél, y de cómo fué otra muger condenada a las bestias, y vna fabula del juyzio de Paris; en fin, cómo el asno huyó del teatro donde se hazian aquellos juegos.

CAPITULO PRIMERO

Que tracta cómo tornando a colocar el asno por el cauallero, le lleuó a residir a vna ciudad, en la qual sucedió vn notable acontecimiento a vna mala muger por amores de vn su entenado.

Otro dia siguiente, no sé qué fue ni qué se hizo de mi amo el hortelano; pero aquel cau-